

el pobre Miquis - que los chiquillos de la vecindad han escamoteado y con cuyas hojas una madre hace piruchos a su niña, otra enciende la lumbre y las restantes son convertidas en pajarritas de papel.

Después, en el coche que lo lleva al entierro de su amo, Ido del Sagrario propone un empleo al escudero cesañte: el de ir a vender petróleo por las calles, en cántaros cargados en un caballo, y él anunciará la mercancía a las criadas con una trompeta, lo cual lo hará parecerse al ángel del Juicio Final.

CARMEN LIRA

## Dulcis Armorica

(A ILDEFONSO PALMA, uno de los poetas silenciosos).

La sombra, los oscuros paisajes del invierno, y la lluvia, no debes extrañar que yo cante, si fueron mis abuelos por el lado paterno, de la dulce y callada Bretaña bretonante.

Ojos azules hechos para una luz divina, doradas cabelleras. Morbihan, Cotes du Nord, Finisterre: Mis poemas ebrios de sal marina, se mecen como barcos de babor a estribor.

Y las cofias de nieve. Niñas así tocadas sou muy blancas por dentro, muy blancas [por de fuera]. La espuma da sus voces lejanas y apartadas, en una cofia blanca. La niña casadera

de Bretaña que lleva encajes y blancura, en su alma de cristiana, cofiada, es más [hermosa, más niña, más ingenua, más envuelta, más pura y más yo no sé cómo de huraña y silenciosa.

Las blasfemias no llegan, y nunca Vargas [Vila] podrá manchar los ojos azules del bretón. El faro de San Ivo, milagrosa pupila, fray Silencio de Cristo, su divina razón

impone, voz muy baja contra los palabreros, que son a todas horas, hablar, hablar, [hablar]. En el silencio blanco de los barcos veleros, sólo se oye la misa gregoriana del mar.

De los Celtas huraños, dormidas cantilenas y puntos suspensivos... un dolmen y un [menir], la mejor prehistoria para gentes de buenas costumbres y sencillo complicado vivir.

Yo digo complicado, por el soplo divino ¡al mar! ¡al mar!, *neesse navigare*, [debemos copiar las aventuras de Simbad el Marino, en paisaje de velas y música de remos.

Pues, de María madre y de Jesús abuela, un barquito precioso, mi Señora Santa Ana,

por mi niño grumete, en un navío escuela, para que no se caiga del palo de mesana.

El humo de las pipas, la cidra perfumada. Plougastel, Plougasnon, Treguier, Morlaix, [Paimpol: ¿No ves hasta en los nombres una luz [encantada, ámbar y concha nácar y glauco tornasol?

Así como los peces, luz de siete colores llevan en las escamas, porque son [humildosas criaturas de silencio, cuando los pescadores vuelven con sus redadas, las gracias [luminosas

del mar entran y salen, como niñas desnudas por todos los humildes rincones de la aldea,

y se apagan los odios y se aclaran las dudas, como cuando pasaba Jesús de Galilea.

Be mayúscula pinto, Bretaña, mi Bretaña, dos humildes amores, dos círculos [hermanos. Escondida dos veces, cual los ciervos, [huraña mi vida tiene libros cerrados y lejanos.

En los cuatro cuarteles de mi escudo, [pondría la clásica retama de los Plantagenet, en aquel silencioso *manoir* de Ker María, dentro de los unidos círculos de la B.

A. H. PALLAIS, Pbro.

León, Nic., 15 de julio de 1923.

## 2) Breve curso de telegrafía inalámbrica<sup>(1)</sup>

### ONDAS

EL tema de hoy será la música desde un punto de vista matemático.

Cuando se nos enseñaba música en la escuela, se nos decía que la música era la combinación de sonidos de manera agradable al oído (del hombre civilizado). Probablemente todos recordarán la anécdota del monarca africano que pidió que se le repitiera la primera pieza del concierto dado en su honor. Se refería a la afinación de los instrumentos.

Una nota pura, es decir, una nota producida por una sola frecuencia no es desagradable al oído, aunque parece monótona debido a la falta de condimentos, como si dijéramos. Una nota pura, sin embargo, es desagradable cuando la frecuencia es demasiado alta, o cuando es demasiado baja. La nota de un tambor mayor es tal vez la frecuencia más baja que algunos oídos toleran, y la nota que sólo los violinistas más diestros pueden producir, es, tal vez, la mayor frecuencia que es agradable para la mayoría de los oídos.

Sea como fuere, las notas de la música corriente están limitadas a frecuencias de 150 a 3000 ciclos por segundo. El do natural es producido por vibraciones de una frecuencia de 256 ciclos por segundo y un do una octava más alta es producido por  $256 \times 2 = 512$  ciclos por segundo. Vemos, pues, que

cuando una nota se toca simultáneamente con su octava, el oído responde a la combinación de frecuencias que tienen una relación de 12 a 2. Notas que tienen una relación de uno a dos, de dos a cuatro, de 6 a 3 o relaciones simples, producen sonidos agradables al oído, pero notas con relaciones como 1 a 7, 5 a 7 son desagradables al oído. Estas relaciones podrán estudiarse con más detalles cuando aprendamos la representación gráfica que estudiaremos luego.

El oído no solamente es uno de los sentidos que reaccionan con gran rapidez, sino que es capaz de distinguir varias frecuencias cuando se combinan y puede darse cuenta exacta de la forma de la vibración que resulta de la combinación de varias vibraciones. Así pues, aunque la nota fundamental emitida por un órgano, un violín o un piano sea la misma, podemos darnos cuenta del origen de la nota por las características peculiares de cada una, debido al mayor o menor número de frecuencias secundarias combinadas. Estas características que constituyen el timbre, como se le suele llamar, hacen que las diferentes voces puedan ser reconocidas, y el mayor o menor número de frecuencias secundarias discordantes hacen una voz agradable o desagradable. Por supuesto, que aunque estos detalles se adquieren con la educación de la voz, la nota fundamental que una laringe puede emitir es lo que caracteriza los tenores, bajos y sopranos. Quiero, pues, afirmar la idea de que voz, música, canto de pájaros o tañido de campanas no son sino

### Doctor Constantino Herdocia

De la Facultad de Medicina de París  
MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

(1) Véase el artículo anterior en el N° 4 del REPERTORIO, tomo en curso.